

Anatoly Vasilyevich Lunacharsky



Decreto sobre la
educación popular

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia

2025

INDICE

Decreto sobre la educación popular	3
Es preciso señalar la diferencia entre enseñanza y educación.	4
Autoeducación del obrero	11
El tren literario	15
El Trabajo educativo en los soviets rusos	17
Discurso de Lunacharski	17
Discurso de la señora Lenin (Nadezhda Krúpskaya)	19
Nueva escuelas y universidades	22

Decreto sobre la educación popular

A. V. Lunacharsky, Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública

Petrogrado, 11 de noviembre de 1917

¡Ciudadanos de Rusia!

Mediante la insurrección del 7 de noviembre, las masas trabajadoras han conquistado auténticamente el poder por primera vez en la historia.

El Congreso de los Soviets de toda Rusia ha transmitido temporalmente este poder a su Comité Ejecutivo y al Congreso de Comisarios del Pueblo.

Por voluntad del pueblo revolucionario he sido designado comisario del pueblo para la Instrucción Pública.

La dirección general de los asuntos relacionados con la instrucción pública, en la medida en que concierne al poder central, se confía, entre tanto se reúne la Asamblea Constituyente, a una Comisión de Estado para la Instrucción Pública cuyo presidente y órgano ejecutivo es el Comisario del Pueblo.

¿En qué principios fundamentales se inspirará esta Comisión

de Estado? ¿Cómo se delimitará su órbita de competencia?

Orientación general de la actividad educativa.-En materia de educación, todo poder auténticamente democrático, en un país donde reinan el analfabetismo y la ignorancia, debe trazarse como primer objetivo la lucha contra estas dos plagas. Debe, dentro de los plazos más perentorios, acabar enteramente con el analfabetismo organizando una red de escuelas que responda a las exigencias de la pedagogía moderna e implantando la enseñanza general obligatoria y gratuita; debe, al mismo tiempo, crear toda una serie de escuelas normales y establecimientos que puedan, a la mayor brevedad, formar el poderoso ejército de maestros necesarios para instruir a toda la población de la inmensa Rusia...

Enseñanza y educación.- Es preciso señalar la diferencia entre enseñanza y educación.

Enseñanza es la transmisión de conocimientos ya definidos por el maestro al alumno. La educación es un proceso creador. Durante toda la vida la personalidad del hombre se “educa”, se extiende, se enriquece, se afirma y se perfecciona.

Las masas populares trabajadoras -obreros, soldados, campesinos- arden en deseos de aprender a leer y escribir, de iniciarse en todas las ciencias. Pero aspiran igualmente a la educación, que no les puede ser dada ni por el Estado, ni por los intelectuales, ni por nadie más que por ellos mismos.

A este respecto, la escuela, el libro, el teatro, el museo, etc., sólo pueden ser una ayuda. Las masas populares han de fijar por sí mismas su deber, consciente o inconscientemente. Ellas tienen sus ideas, fruto de su situación social, muy diferente de la que disfrutaban las clases dominantes y los intelectuales que hasta ahora han sido los creadores de la cultura, tienen sus ideas, sus sentimientos, su manera de abordar todas las tareas del individuo y la sociedad. Cada uno a su manera, el obrero de la ciudad y el trabajador del campo edificarán su propia concepción luminosa del mundo, impregnada del pensamiento de la clase trabajadora. Será éste el fenómeno más grandioso y más bello que tendrá por testigos y por actores las generaciones venideras: el de la edificación, por las colectividades de trabajadores, de su alma colectiva, rica y libre.

La enseñanza será, en esta obra, un elemento importante, pero no decisivo. En este punto son más importantes la crítica y la creación de las propias masas, ya que la ciencia y el arte sólo en algunas de sus partes encierran un valor general para la humanidad: en realidad, sufren profundos cambios con cada revolución de clase verdaderamente profunda.

Por todas partes en Rusia, en particular entre los obreros de las ciudades, pero también entre los campesinos, crece la marea del movimiento de educación cultural; las organizaciones de este género se multiplican hasta el infinito entre los obreros y los soldados; ponerse a la cabeza de ellas, prestarles el máximo apoyo, facilitarles su tarea es un deber primordial

para el gobierno revolucionario y popular en el campo de la instrucción pública.

Descentralización.- La Comisión de Estado para la Instrucción Pública no es en modo alguno un órgano central de dirección de los establecimientos de enseñanza y educación. Al contrario, toda la actividad escolar debe confiarse a los organismos de administración local. El trabajo propio de las organizaciones de obreros, soldados y campesinos, de las organizaciones creadas para la educación cultural, deberá gozar de plena y total autonomía tanto con relación al poder central como a las municipalidades.

La misión de la Comisión de Estado es de enlace y apoyo; deberá organizar, en escala nacional, las fuentes del apoyo material, ideológico y moral a las instituciones de enseñanza municipales y privadas, y especialmente a las instituciones de la clase trabajadora.

El Comité de Estado para la Instrucción Pública.- Numerosos y valiosos proyectos de leyes han sido elaborados desde los inicios de la revolución por el Comité de Estado para la Instrucción Pública, bastante democrático por su composición y en el que abundan los especialistas experimentados. La Comisión de Estado desea sinceramente colaborar de manera regular con este Comité.

Esta Comisión se dirigirá al Buró del Comité solicitando de él

que convoque inmediatamente una sesión extraordinaria del Comité para poner en práctica el siguiente programa:

1. Revisión de las normas de representación en el Comité para llevar a él una democratización todavía más amplia.
2. Revisión de las facultades del Comité con vistas a su ampliación y a la transformación del Comité en una institución fundamental del Estado encargada de elaborar los proyectos de ley que permitan una reorganización total de la enseñanza y la educación públicas de Rusia, sobre bases democráticas.
3. Revisión, en común con la nueva Comisión de Estado, de los proyectos de ley ya redactados por el Comité, la que es necesaria, ya que en su elaboración el Comité se ha guiado por el espíritu burgués de los ministerios anteriores, que, por otra parte, entorpecieron la ejecución de estos proyectos, incluso bajo su forma limitada.

Después de esta revisión los proyectos de ley entrarán en vigor y serán aplicados sin ningún papeleo burocrático ajustándose al orden de la democracia.

El magisterio y la sociedad.- La Comisión de Estado saluda al cuerpo del magisterio en su noble y brillante trabajo de educación del pueblo ahora dueño del país.

Ningún órgano del poder deberá tomar medida alguna en el

campo de la instrucción pública sin un previo y cuidadoso estudio de la opinión de los representantes del magisterio.

Por otra parte, tampoco deberá tomar decisiones por sí y ante sí, en manera alguna, ninguna corporación de especialistas. Esto es igualmente aplicable a las reformas de los establecimientos de enseñanza general.

La meta que perseguirá la Comisión tanto en su propia órbita como en el seno del Comité de Estado y en todas sus actividades es la colaboración entre el cuerpo del magisterio y las fuerzas sociales.

La Comisión considera como su tarea principal el mejoramiento de la situación de los profesores, y en primer lugar de los que, siendo los más desheredados, son tal vez los trabajadores más importantes en el campo cultural: los maestros de las escuelas primarias. Sus justas reivindicaciones deben ser satisfechas a toda costa y sin demora. El proletariado de la enseñanza ha pedido, sin ser escuchado, que su salario se aumentara a 100 rublos por mes. Sería una vergüenza mantener durante más tiempo en la miseria a los maestros de la abrumadora mayoría de los niños rusos.

La Asamblea Constituyente.- La Asamblea Constituyente comenzará sin duda sus trabajos próximamente. Solamente ella establecerá de manera permanente las modalidades de la vida social y política de nuestro país, incluyendo entre ellas el

carácter general de la organización de la instrucción pública.

Hoy, en que el poder ha pasado a los Soviets, el carácter verdaderamente popular de la Asamblea Constituyente está asegurado. No creemos que la orientación seguida por la Comisión de Estado con el apoyo del Comité de Estado pueda llegar a ser modificada de un modo esencial por la voluntad de la Asamblea Constituyente. Sin prejuzgar sus decisiones, el nuevo gobierno popular se considera asistido del derecho a aplicar, también en este campo, cierto número de medidas encaminadas a enriquecer y elevar lo más rápidamente posible la vida espiritual del país.

El Ministerio.- Los asuntos en curso deberán seguir siendo resueltos por el ministerio de Instrucción Pública. La Comisión de Estado elegida por el Comité Ejecutivo de los Soviets y el Comité de Estado tomarán a su cargo cuantas modificaciones se hagan necesarias de modo inmediato en su composición y estructura. Las modalidades definitivas de la dirección del Estado en el campo de la instrucción pública será, naturalmente, la Asamblea Constituyente quien las establezca. Entre tanto, el ministerio deberá cumplir las funciones de organismo ejecutivo cerca de la Comisión de Estado para la Instrucción Pública y del Comité de Estado para la enseñanza.

La seguridad de la salvación del país está en la colaboración de todas sus fuerzas vivas auténticamente democráticas. Estamos seguros de que el esfuerzo unánime de los trabajadores y los

intelectuales esclarecidos y honrados sacará al país de esta crisis dolorosa y lo conducirá, gracias a la democracia total, al reino del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.

El comisario del pueblo para la Instrucción Pública,

A. V. LUNACHARSKI

Petrogrado, 11 de noviembre de 1917.

Autoeducación del obrero

A. Lunacharsky

(Comisario del Pueblo para la Educación de la URSS. También una pequeña reseña del trabajo educativo de la URSS. Publicado por la Federación de Obreros Socialistas 1919)

La cultura del proletariado luchando para liberarse a sí mismo es una cultura de clase, agudamente definida y basada en la lucha. Es romántica y, debido a su intensidad, su forma sufre, porque el tiempo no permite que una forma definida y perfecta se elabore a partir de su esencia tormentosa y trágica.

Las clases y naciones que han llegado a su máximo desarrollo son culturalmente clásicas, aquellas que luchan por una identidad propia son románticas, y su romanticismo posee las típicas características del “Sturm und Drang” (‘tormenta e ímpetu’); por otro lado, las clases condenadas a la decadencia caen en otra forma de romanticismo, caracterizado por la melancolía, el desencanto y el decaimiento.

No debemos concluir en que no hay una íntima relación entre la cultura socialista y la proletaria porque existan diferencias tan sustanciales entre ellas. Debemos recordar que la lucha es por un ideal: el de la cultura de la hermandad y de la completa libertad; la victoria sobre el individualismo que mutila a los seres humanos; y por una vida en comunidad no basada en

la compulsión y la necesidad del hombre de vivir en manada para la autopreservación, como fue en el pasado, sino en una unión libre y natural de las personalidades en entidades suprapersonales.

No sólo las características de este ideal suponen distintas formas de cooperación en medio de las luchas mundiales prevalecientes, sino que estas formas de cooperación son el resultado directo de la posición que ocupa la clase trabajadora en el mundo capitalista, que ha forzado a los trabajadores a ser la clase más organizada y unida de la sociedad.

Ningún ideal puede surgir en un ámbito hostil a él; los métodos y las armas para realizarlo van surgiendo en armonía con él. Por lo tanto no debemos esperar del proletariado combativo resultados esplendorosos, ni perfección en la forma, ni la gracia natural de la fuerza victoriosa. Estos se irán revelando conforme pase el tiempo. Sin embargo, tenemos todas las razones para pensar que la cultura proletaria, por su lucha, su esfuerzo y sufrimiento, poseerá características que probablemente serían impensables en el orden social de un socialismo triunfante.

Pero surge la pregunta acerca de si el proletariado combativo tiene algún tipo de cultura. ¡Sin ninguna duda! En primer lugar, porque posee todo lo que es esencial en el marxismo (la magnífica y poderosa investigación de los fenómenos sociales, la base de la sociología y la economía política, la piedra angular de la concepción filosófica del mundo). En esto, el proletariado

tiene un tesoro que puede ser comparado con los más brillante logros del cerebro humano.

Además, en muchos países el proletariado ha demostrado un notable poder de organización en la esfera política. Es verdad que la creación muerta del pasado sigue manteniendo a la nueva vida en sus brazos; el parlamentarismo burgués y el nacionalismo han permeado el joven organismo político de los partidos proletarios y a la misma internacional de los trabajadores.

La crisis es aguda; la enfermedad, de la cual la izquierda socialdemócrata dio aviso mientras se estaba incubando, es muy virulenta (en efecto, muchos aseguraban que podía ser fatal); sin embargo, ahora podemos asegurar que será superada y aprovechada, y que las organizaciones políticas proletarias emergerán de esta terrible experiencia con más fuerza e influencia que nunca.

En el aspecto económico, no se puede decir que el ideal de los pensadores y estrategas del movimiento sindicalista haya sido alcanzados; pero uno debe estar lleno de admiración por la estructura compleja y hermosa de las organizaciones industriales y artesanales que, aunque aún incompleta, no deja de sorprender a amigos y enemigos.

Todas las organizaciones de la clase trabajadora han experimentado un desarrollo maravilloso.

El Congreso Internacional de Stuttgart promovió la unión del movimiento sindical con los ideales socialistas y con su famosa resolución ubicó a este movimiento al mismo nivel que el partido socialista.

El congreso de Copenhague hizo prácticamente lo mismo por el movimiento cooperativista (?), y hay muchas razones para creer que el Congreso de Viena hubiese enfatizado la vasta importancia de la cuarta forma de la cultura proletaria, es decir, de la lucha por la educación.

El desarrollo del movimiento educativo está plasmado en la fundación de universidades proletarias por muchos partidos socialistas, en la transferencia a organizaciones socialistas de una serie de escuelas y escuelas dominicales, en el siempre creciente número de clubes socialistas científicos y literarios. La atención puesta en el bienestar de los niños y la educación de los jóvenes en conexión con las escuelas primarias proletarias liderará la transformación de la familia de clase obrera. La esclavitud doméstica de la mujer será abolida por los comedores comunales proletarios y por la crianza comunal proletaria de los niños; esta última, debemos admitirlo, es por el momento prácticamente inexistente.

Simplemente me refiero a la serie de cuestiones más importantes que el proletariado socialista ha empezado a afrontar tanto teórica como prácticamente.

Antes de la guerra, no más que unos pocos socialdemócratas se

dieron cuenta de la concluyente verdad probada por Spencer: que incluso el mejor entrenamiento mental tiene poca influencia en la voluntad mientras ésta no esté acompañada por el desarrollo de los mejores sentimientos humanos. La educación ética y estética de los hijos de los obreros en el espíritu de la ideología socialista es una necesidad suprema.

Rosa Luxemburgo está más que en lo cierto cuando dice: “Difícilmente hagamos algún progreso sin un claro entendimiento del trabajo de la autoeducación proletaria”. Comparativamente poco se ha hecho en esta dirección, que podría ser llamada el ámbito de la ilustración, y en la que el poder creativo del proletariado se debe manifestar de la forma más clara. Incluso antes de la guerra la necesidad de esta ilustración mediante la autoeducación era sentida muy fuertemente; y cierto trabajo se había iniciado en esa dirección. Pero la guerra mostró tan claramente a los trabajadores las deficiencias de este aspecto tan importante de su cultura que, a pesar de la destrucción masiva y las pérdidas producidas en Europa en los últimos cuatro años, podemos esperar ver en un futuro cercano un gran renacer de la energía de la clase obrera en esa dirección.

El tren literario

El primero de noviembre de este año Lenin inauguró el primer “Tren Rojo” que viajará por las ciudades y los pueblos de la Rusia Soviética. El “Tren Rojo” distribuyó 20.000 panfletos

y libros que fueron distribuidos en los primero siete días, y 60.000 libros educativos que fueron distribuidos gratuitamente a varios soviets locales. La edición semanal del periódico “Izvestia,” que también transportada por este tren, incrementó su difusión en 10.000 copias. 12 reuniones masivas fueron realizadas en varias paradas. Viajando en el tren hay operadores cinematográficos grabando escenas y pintores haciendo dibujos de la vida en cada ciudad visitada.

Los films y los dibujos son intercambiados a fin de familiarizar a la gente de los distintos distritos con los diferentes modos de vida, hábitos y vestidos.

Biblioteca Gratuita

Por un decreto promulgado el 3 de noviembre de 1918, todas las librerías privadas son declaradas propiedad pública, y de ahora en más sus libros pueden ser leídos y consultados por todos.

Ferrovianos rusos y educación

A lo largo de la línea ferroviaria Moscú-Kiev-Vorónezh, los ferrovianos han organizado por su propia iniciativa escuelas primarias y secundarias. Se proveen gratuitamente libros educativos y alimentos, y se han construidos casas para huérfanos.

El Trabajo educativo en los soviets rusos

La Rusia Socialista está avanzando rápidamente en la cuestión educativa. La prensa está ocupada; escuelas y librerías se crean en todas partes: en ciudades y pueblos y a lo largo de las líneas ferroviarias. El cine ha abandonado las películas de vaqueros y se utiliza con fines educativos. Los obreros están aprendiendo lenguas extranjeras por las tardes, en el Ministerio de Asunto Exteriores.

En el Congreso de Instrucción Pública, controlado desde Moscú, los camaradas Lunacharski y Oulianov (la señora Lenin, Nadezhda Krúpskaya) pronunciaron dos importantes discursos, explicando en líneas generales la política de los soviets hacia la educación.

Discurso de Lunacharski

La revolución bolchevique le dio un papel preeminente a la cuestión de la educación. El pueblo hizo la revolución para conquistar el poder político, la independencia económica y la libertad de educación. El triunfo, incluso de un golpe fulminante, no es suficiente, hay que organizarse.

Los intelectuales, que prestaron su apoyo al régimen de Lvov y Kerensky, han rechazado al gobierno de los obreros y campesinos. Lo han saboteado. Sin embargo, estamos en condiciones de hacer un gran y útil trabajo, especialmente

desde febrero pasado. El viejo sistema educativo ha sido completamente abolido, los viejos educadores han sido despedidos; y la curricula basada en “iglesia y latín” ha sido dejada de lado. La escuela mixta, de ambos sexos, ha sido introducida.

¿Qué será la nueva escuela? Esta no puede parecerse de ningún modo a aquella que la clase dominante organizó para el pueblo trabajador “inferior”. En función de destruir esta educación de “clase” hemos adoptado los principios de “un criterio de educación para todos” sin privilegios para ninguno. Siendo el pueblo el factor principal en la producción, es necesario que la “nueva escuela” prepare al estudiante para el trabajo. Los profesores también deben estar preparados para trabajar. El lema de la nueva escuela deberá ser “vivir es trabajar”. Por lo tanto nosotros tomamos al “trabajo” como el punto de inicio de nuestro sistema pedagógico, como el eje central de nuestra enseñanza, apuntando al incremento del conocimiento técnico. Nuestros estudiantes deben sentirse parte del trabajo de la comunidad. Las chicas y los chicos deben prepararse para convertirse en grandes productores. Además, nunca debemos perder de vista el hecho de que el eje central de la educación es el conocimiento de las distintas formas de la cultura humana, las cuales, a su vez, incluyen todas las formas de actividad mental y manual. La educación artística y física debe ser el complemento adecuado a la educación técnica. Debe haber libertad de educación y libertad en la escuela. Debemos preservar nuestros viejos monumentos, ya que éstos son para

nosotros testigos de la vieja civilización rusa, pero, al mismo tiempo, esperamos ver el nacimiento de un arte completamente en contacto con las emociones del mundo moderno: un arte que nos conducirá a nuevas conquistas para la libertad.

Discurso de la señora Lenin (Nadezhda Krúpskaya)

La camarada Ulianov (Nadezhda Krúpskaya) empezó por observar que, desde la revolución bolchevique, ha surgido en la gente un inmenso deseo de educación, pero la ignorancia, el terrible resultado del viejo régimen, no puede desaparecer en un día. Un gran número de personas, comprometidas con la producción, no pueden volver a la escuela; de allí la necesidad acuciante de una educación post-escolar.

Debemos cubrir el país, explicó, con una multitud de escuelas primarias para adultos, para los analfabetos y los semi-analfabetos. En la Rusia Soviética la ignorancia debe desaparecer. Le pediremos ayuda a todos para este gran trabajo. El conocimiento y la ciencia, al igual que la propiedad, no deben ser un privilegio de unos pocos, sino accesibles a todos. Es el deber común de todos impartir el conocimiento a otros.

La cuestión esencial que debemos recordar es que nosotros debemos enseñar a la gente cómo hacer uso de los libros. Los estudiantes (llamémosles pos-escolares, estudiantes nocturnos o estudiantes artesanos) deben saber cómo usar el diccionario y habituarse a utilizarlo; de la misma manera que los libros de

referencia, las enciclopedias, etc. No sólo debemos darles la llave para abrir la puerta del conocimiento, sino que debemos decirles hacia dónde ésta los conduce.

Bajo el antiguo régimen, los intelectuales entre los trabajadores y los campesinos estaban principalmente interesados en las ciencias abstractas, ya que les abrían nuevos horizontes. Aquellos que, por el contrario, estaban interesados en mejorar su posición, se interesaban en la práctica de la ciencia. Los efectos de la revolución fueron que la ciencia práctica es de interés, ahora, incluso para nuestros obreros políticamente más avanzados. Con el fin de organizar la producción de una manera eficiente, y para colocar en la dirección correcta a las grandes comunidades campesinas, una buena educación técnica es necesaria.

Los trabajadores y los campesinos han aprendido que sin el conocimiento científico nunca serán capaces de controlar la economía de la nación. Por lo tanto, todo el carácter de la educación profesional debe ser modificado. Anteriormente, ésta apuntaba a darle al trabajador sólo una capacidad mecánica; ahora debe darle una visión más amplia sobre su industria, y sobre su importancia y valor para la sociedad. La educación también debe darle el conocimiento teórico de varias ciencias que están relacionadas con su trabajo diario, la historia de su oficio, la historia del “trabajo” y de la producción en sus múltiples formas en la sociedad pasada. Debe enseñarle qué función cumple su oficio en la evolución económica del mundo,

y las mejores maneras de incrementar la producción comunal. Este conocimiento no era necesario cuando el obrero era sólo una maquina produciendo para otro; es necesario ahora que él trabaja para sí mismo y para la comunidad libre en la que vive.

Además de eso debe haber una “Universidad Popular”, que será la que tomará el lugar de la educación secundaria para el trabajador adulto del presente. En esa Universidad habrá clases, excursiones, visitas a museos, etc. El cine, si se usa apropiadamente, podrá ser de gran ayuda. El Comisariado del Pueblo para la Educación dio un crédito de seis millones de rublos para asistir y preparar filmes educativos. Habrá Museos de Economía Social, con la función de fomentar el conocimiento de las cuestiones políticas y sociales.

Hemos llamado a especialistas para ayudar al gobierno a preparar “catálogos de materias”, con cortas notas explicativas, para todas las bibliotecas circulantes instituidas por los soviets, y habrá una oficina central encargada de abastecer a todas las bibliotecas provinciales. El arte tampoco será dejado de lado en nuestra educación post-escolar. El Comisariado del Pueblo para la Educación ha formado una sección musical y teatral, y también otra para arte decorativo; ellos trabajarán juntos para asistir a los obreros en sus esfuerzos por elevar su nivel cultural. La sección teatral pronto se pondrá a trabajar para interpretar las obras de Romain Rolland.

Nosotros, además, estamos haciendo todo lo posible, continuó la

camarada Ulianov, para abrir “salones del pueblo” que ocuparan el lugar de las iglesias del viejo régimen. Sobre todo, dijo a modo de conclusión, todas esas formas de actividad técnica, científica y artística, para poseer un carácter verdaderamente popular, deben ser movilizadas por el entusiasmo popular y deben ser llevadas a cabo por los trabajadores mismos, bajo su control directo. Sólo puede ser educado quien se esfuerza por educarse a sí mismo.

ANEXO.

NUEVAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

Durante 1918 el Gobierno Soviético abrió 1,000 nuevas escuelas primarias sólo en el territorio de Moscú, y más será abiertas, a pesar de la dificultad para encontrar nuevos maestros. En el mismo año se han abierto 6 nuevas universidades en la Rusia Soviética. ¡En los últimos doscientos años del viejo régimen sólo han existido doce universidades en toda Rusia!

Se ha realizado un censo de todos los niños en edad escolar y se ha reorganizado el sistema escolar. A partir de ahora habrá dos periodos escolares: uno de cinco años y otro de cuatro. El primero es obligatorio para todos.

El gran edificio del Café-concert “Maxim”, un local de moda para bailar y beber en Moscú, ha sido expropiado, y ahora se

usa como una escuela popular de doble turno.

Clubos juveniles han sido formados en varios barrios de Moscú para alejar a los niños de la influencia desmoralizante de las calles.